

NOTAS ACERCA DE LAS TRADUCCIONES CASTELLANAS DE TUCÍDIDES RECIENTEMENTE PUBLICADAS

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

Son cinco las traducciones que de la obra de Tucídides han sido publicadas en España en el corto intervalo de los años 1988 a 1990, con las cuales se ha ampliado la oferta de lecturas que hasta ese momento se limitaba a dos:

1) La magnífica edición que el profesor Adrados había realizado en tres volúmenes en 1952-1955, luego revisada y corregida en una segunda edición de los años 1967-1973.

2) La traducción de Agustín Blánquez publicada en la editorial Iberia, colección Obras Maestras, Barcelona, 1963, en dos volúmenes, con unas notas prologales de Emiliano M. Aguilera.

Por orden cronológico las nuevas traducciones son:

a) La de Valentín Conejero Ciriza, en Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, [comienzos de] 1988, dos volúmenes.

b) La de Francisco Romero Cruz, en Cátedra, Letras Universales nº 97, Madrid, 1988.

c) La de Luis M. Macía Aparicio, en Akal, Akal/Clásica nº 12, Madrid, 1989 (con registro del año anterior).

d) La de Antonio Guzmán Guerra, en Alianza Editorial, El Libro de Bolsillo nº 1385, Madrid, 1989.

e) La de Juan José Torres Esbarranch, en Biblioteca Clásica Gredos nº 149, Madrid, 1990, de la que sólo ha aparecido el primer volumen con los libros I y II.

De acuerdo con el fin que cada una de ellas persigue podríamos dividir las en dos grupos: Uno, las que se han fijado como objetivo el ofrecer una lectura actualizada de la obra del historiador dentro de los planes de divulgación de las respectivas editoriales. Otro, las que además de lo anterior presentan un estudio introductorio amplio. En el primero situaríamos las ediciones de Romero, Macía y Guzmán, que tienen en común el que los traductores son al mismo tiempo los que han elaborado el estudio introductorio y las notas, y recogen los ocho libros de la Historia en un volumen; de ellos llama la atención el de Romero por cuanto no indica la edición del texto griego sobre el que ha realizado su traducción. En el segundo grupo estarían las ediciones de Conejero y Torres, las cuales se caracterizan por tener a un ilustre profesor como autor de la introducción, José Alsina Clota y Julio Calonge Ruiz, respectivamente, por constar de varios volúmenes y por pretender servir como complemento a los estudios universitarios. Prueba de esto son las trescientas (trescientas una en realidad) notas a pie de página que ilustran el magnífico estudio introductorio de Alsina o las mil seiscientas cincuenta y ocho notas que acompañan los dos primeros libros hasta ahora publicados de la traducción de Torres.

Es, sin embargo, Romero Cruz el único que cita la segunda traducción directa del griego al castellano que de la obra completa de Tucídides se ha hecho: la ya mencionada de Agustín Blánquez (cita anotada por López Férez; cf. *infra*), si bien Romero Cruz afirma que no ha tenido ocasión de examinarla.

Por otro lado, nos gustaría precisar una información que aparece en la página 100 de la introducción, excelente por cierto, del profesor Calonge. En concreto, respecto a la edición de Conejero se dice que éste no indica de qué texto ha elaborado su traducción. Pues bien, al comienzo de su primer volumen en la página anterior a la dedicatoria y antes de los datos del registro se señala que la traducción está hecha sobre el texto editado por H.S. Jones (Oxford, Clarendon Press).

Hemos leído reiteradamente citada la traducción de Diego Gracián (Salamanca 1564), de la que, a pesar de lo expuesto por Adrados en su Introducción a Tucídides (Librería y Casa Editorial Hernando, S.A., Madrid, 1967², pg. 72), hoy se acepta la interpretación dada por Lasso de la Vega (*EClás.*, 6 (1961-1962), pg. 494), en el sentido de que tal traducción no estaba hecha directamente del griego sino, probablemente, de una versión francesa. Reeditada por la Biblioteca Clásica en 1889, según recoge Adrados en la pg. 72 de su introducción, no hemos visto, sin embargo, en ninguna de las obras consultadas, que se cite la segunda edición publicada por la misma Biblioteca Clásica, tomos CXX y CXXIII, en 1924, en Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, ni entendemos por qué Biblioteca Clásica Hernando no ha recogido en las posteriores ediciones de Tucídides, realizadas ya por el profesor Adrados, el hecho de que era la segunda ocasión en la que dicha editorial publicaba una traducción del historiador ateniense.

Ausencia, lamentable en todo caso, es también el que no se hubiera indicado por parte de la Biblioteca Clásica quién era el autor de la Introducción de aquel primer texto (salvo que se haya de entender que se trata del mismo autor de la traducción) y quién (si se tratara de distinta persona) es el autor de las enmiendas introducidas al texto original de Diego Gracián, puesto que se anuncia en la portada «Historia de la Guerra del Peloponeso, escrita por Tucídides, traducida del griego por Diego Gracián y enmendada la traducción».

Igualmente, el texto de Diego Gracián aparece reproducido en la edición colectiva de *Historiadores griegos: Heródoto, Tucídides y Jenofonte*, con prólogo de Martín Alonso, publicada en E.D.A.F., Madrid, 1968, pgs. 767-1458, dato que únicamente hemos visto apuntado en la bibliografía específica del manual *Historia de la Literatura Griega*, coordinado por J.A. LOPEZ FERREZ, pg. 567 (Madrid, Cátedra, 1988).

Si bien no concierne directamente a las ediciones objeto de este breve comentario, es necesario indicar que la Introducción presentada por el profesor Alsina ha aparecido reproducida íntegramente en la revista *Anthropos*, Suplementos n° 20, 1990, pgs. 28-64, precedida de una advertencia preliminar. Se echa en falta, y es éste el objeto de esta nota, la información de que tal estudio de Tucídides ya ha sido anteriormente publicado, precisamente en una traducción del historiador griego, que,

por cierto, ni se menciona. Los únicos cambios que se observan son que las notas aparecen al final del artículo (como es costumbre en esta revista) y no a pie de página, que la nota 65 (bis) de la edición de 1988 ha pasado a ser la 66, corriendo sucesivamente el número de las siguientes, y que al final del trabajo se ha suprimido el lugar y fecha de su conclusión (Ripoll, julio-agosto de 1984).